

Xavier Sala i Martín

Mercados matrimoniales

Sabían que los hombres altos tienen más hijos que los bajos? Aunque a muchos de ustedes les sorprenda, algunos economistas intentamos explicar por qué. En 1973, el premio Nobel Gary Becker empezó a estudiar fenómenos sociológicos con las herramientas que los economistas utilizamos para analizar decisiones individuales. Entre las decisiones importantes que uno toma está la de con quién casarse y tener hijos. Según Becker, si todos tuviéramos la capacidad de decidir pareja, veríamos que los machos más atractivos se hacen con las hembras más atractivas (o al revés).

La pregunta clave, pues, es: ¿qué hace atractivos a hombres y mujeres? El cliché nos dice que los hombres valoran belleza y juventud y las mujeres valoran dinero y poder. También nos dice que la gente de una etnia y religión determinadas encuentra atractiva a la gente de la misma etnia y religión.

Algunos de estos clichés tienen fundamentos en la psicología evolutiva. Recuerden que a Darwin se le ocurrió una de las claves de su teoría de la evolución cuando se preguntó por qué el pavo real tenía esas plumas tan incómodas que le perjudicaban a la hora de buscar alimento o escapar de los depredadores. Su respuesta: la especie que sobrevive no es ni la que más come ni la que mejor se escapa, sino la que... ¡mejor se reproduce! *Et voilà*: las plumas del pavo tenían que resultar atractivas a las pavas (me refiero a las hembras del pavo). Es decir, a pesar de que perjudicaban a la hora de conseguir comida... permitían lograr pareja, y eso le daba ventaja en la competencia por la reproducción y la supervivencia de la especie.

Del mismo modo, nosotros somos los descendientes de los homínidos que resultaron más atractivos en la competencia por su reproducción. Los psicólogos evolutivos nos dicen que, seguramente, las madres que tuvieron éxito reproductivo son las que buscaron hombres poderosos y honestos (con recursos, capacidad y ganas de mantener a sus descendientes). Nuestros padres, por otro lado, debían buscar la belleza física, ya que, en psicolo-

gía evolutiva, se asocia la belleza con la salud y la capacidad de tener hijos.

Y si los ancestros con ese tipo de gustos son los que se reprodujeron, nosotros deberíamos haber heredado esos gustos. La pregunta es: ¿es verdad? Para responder podríamos mirar con quién se casa cada uno. El problema es que las decisiones finales son el resultado tanto de las preferencias como de las oportunidades. Los negros tienen una mayor propensión a casarse con las negras por cuatro posibles razones: (1) porque ellas son racistas (con ello quiero decir que prefieren gente de



AGUILAR

su mismo color), (2) porque ellos son racistas, (3) porque ambos son racistas, y (4) porque nadie es racista, pero resulta que los negros raramente conocen a blancos, ya que viven en barrios separados.

Para separar lo que son las preferencias de las oportunidades, un equipo de la Universidad de Columbia (liderado por el profesor Ray Fisman) condujo un experimento en el que se ofrecía un "servicio de citas". Una vez a la semana se reunía a un grupo de personas en un bar de Nueva York. Se aparejaba a cada hombre con cada mujer durante unos minutos. Acabada la cita, cada uno de ellos evaluaba el atractivo físico, simpatía, ambición, inteligencia e intereses comunes de la otra persona y decía si querría volver a citarse con ella. Al final de la noche, cada chico había conocido a cada chica y los investigadores tenían una visión precisa de lo que habían

escogido. Después de dos años de citas, Fisman y sus colegas publicaron un artículo con los siguientes resultados:

Primero, se confirma el cliché y la teoría evolutiva de que los hombres valoran principalmente el aspecto físico y la belleza de la mujer.

Segundo, también se confirma el tópico de que las mujeres valoran la inteligencia y la ambición del hombre.

Tercero, lo que no quiere decir que los hombres no valoren la inteligencia. ¡No! No nos gustan las chicas tontas..., pero ¡nos dan miedo las demasiado listas! En el estudio, los varones rechazaron sistemáticamente a las mujeres que eran percibidas como más inteligentes o ambiciosas que ellos. Parece que los hombres somos seres de ego frágil y de fácil intimidación.

Cuarto, como predicen los psicólogos evolutivos, las mujeres valoran más la honestidad masculina que los hombres la femenina.

Quinto, las mujeres son mucho más racistas: mientras los hombres aceptaron repetir citas con mujeres de todas las etnias, las mujeres denotaron una preferencia muy fuerte por la suya propia. Una excepción: las chicas orientales aceptaron a asiáticos y a blancos (aunque no a negros o latinos). El tópico de que a los hombres blancos nos gustan las orientales se derrumba: es verdad que en Estados Unidos las parejas interracialmente más comunes son de

hombre blanco y chica asiática, pero eso no es porque a los blancos nos gusten las orientales especialmente (de hecho, nos gustan todas), sino que son las asiáticas las que prefieren a los blancos.

Y finalmente, la belleza masculina. ¡Sí! Los hombres las preferimos guapas. Pero antes de que nos acusen de frivolidad, hay que decir que el estudio demuestra que... ¡el físico masculino es valorado por las chicas en igual magnitud! Lo que nos devuelve a los hombres altos y corpulentos: las mujeres se sienten atraídas por esas características, y por eso tienen mayor éxito a la hora de casarse en segundas nupcias con chicas jóvenes en edad reproductiva. Eso les permite tener más hijos que los bajitos. Son las peculiaridades de los mercados matrimoniales.●

www.sala-i-martin.com

Baltasar Porcel



La casa del alma y un general

En Palma y Barcelona se conmemora el 75.º aniversario de la editorial mallorquina Moll. Fue otra obra del filólogo Francesc de B. Moll, y sin ella toda una Mallorca cultural no hubiera existido. Por un lado, publicó el *Diccionari Català-Valencià-Balear*, heredado del alocado canónigo Alcover, monumental en su volumen físico y registro de vocablos, aportados por corresponsales isleños, catalanes, valencianos y la tradición literaria. Durante siglos el idioma fue esa "casa del alma", que decía Heidegger, e incluso "casa del pueblo", única referencia objetiva y común. Así, el DCVB agavilla la riqueza de la dispersión lingüística, su fabulosa carga genética con expresividad a flor de piel.

Moll publicó también la preciosa colección literaria *Les Illes d'Or*, que reunió el acervo creador balear. Y en el momento clave y dramático de la posguerra, le asistió para reanudar las ediciones en catalán otro filólogo, el valenciano Sanchis Guarner, desterrado en Palma por republicano. El que tuvo una idea genial: publicar libros de franquistas y falangistas locales, y

Moll tuvo que conllevar la situación establecida, lo que hizo sin abdicar de ninguna idea motriz

empezaron reeditando a mosén Llorenç Riber –sobre el que Damià Pons prepara el que será un revelador estudio– y después obtuvieron originales de Llorenç Villalonga, Joan Bonet, Gabriel Fuster Mayans... Se trataba de personas que hasta trabajaban en el diario del Movimiento *Baleares*, pero de laxa convicción política, muy a la mallorquina, y que con tal de editar... Pero así más adelante a la censura le fue difícil cerrar el grifo.

Pero como la colección sólo circulaba por las islas, y además era conservadora y clericaloide, Moll creó otra, *Raixa*, dirigida al entero territorio catalán. Ahí me publicó mi primer libro, *Els condemnats*, pieza teatral, diciéndome afligido: "Para *Les Illes d'Or* es demasiado fuerte, mucho suscriptor se daría de baja, tendrá que ir a *Raixa*". Siempre se lo agradecí, pues fui leído de inmediato por Joan Triadó, Carles Riba, Jordi Pujol, Joan Fuster, F. Soldevila, Espriu, F. Roda. Digamos que la circunstancia encarriló mi vida.

Moll, nacido en Menorca, fue seminarista, tuvo luego muchos hijos, le fue necesario conllevar la situación establecida, lo que hizo sin abdicar de ninguna idea motriz, liberal y catalanista. Era de carácter firme y divertido, y abrió una librería en la que me refugié a menudo.

Organizaba cada año un acto cultural autóctono, si se quiere resistente, en Formentor, al amparo del recuerdo de Costa i Llobera y su épico poema *Mon cor estima un arbre*. Pero se tenía que invitar al delegado de la censura, el siniestro mutilado bélico Soriano Frade. Quien un año vino muy contento y acabó estupefacto, pues participaba también el general musso-liniano Rafael Catardi..., pero que era de l'Alguer y poeta en catalán, y acabó llorando y vitoreando la inesperada lengua patria.●

Lluís Foix

Episodios nacionales

Políticos y periodistas andan en Madrid tirándose los trastos por la cabeza. Cada oveja en su redil y cada escudería a piñón fijo en sus cosas. El sector gubernamental nos suministra escuchas telefónicas en los madriles de Esperanza y Mariano, trajes lujosos a medida pagados con dinero más negro que el carbón en billetes de 500 euros en tierras valencianas, andanzas del justiciero Garzón aplicando la ley deprisa y corriendo y enviando a la cárcel a zascandiles como un tal Correa, muchos de ellos invitados ilustres en la boda imperial aznarista de El Escorial, coches Jaguar que se intercambian por favores políticos. El surtido de las corruptelas es muy variado.

Desde la otra orilla se ha abatido un ministro sorprendido en flagrante cacería con el ínclito Garzón y el jefe de la Policía

Judicial, el fin de semana en el que se cur-saban algunos autos encausando a peces gordos del Partido Popular. El ministro Bermejo cayó días después de aquella extraordinaria batida de venados. Ahora sigue la cacería contra Garzón, que entra y sale de la Audiencia Nacional con permisos para dar conferencias pagadas a 12.000 euros por la UGT y con viajes al extranjero muy bien retribuidos.

Son los episodios nacionales en tiempos en los que ni Zapatero ni Rajoy se han molestado en hacer un discurso que explique hasta dónde nos puede arrastrar la crisis, un diagnóstico de mínimos, unas medidas que no desafíen la ley de la gravedad ni el sentido común. En esta venta de Arrebatacapas en la que parece que se ha convertido la política española, sorprende que el president Montilla formulara

una serie de propuestas en Barcelona que indican dónde está la prioridad. No sé si las fórmulas de Montilla son las más idóneas ni tampoco puedo asegurar que las que Artur Mas desgranó ayer sobre las medidas para superar la crisis son las más acertadas. Pero son discursos que hay que ponderar, reflexiones que conectan con el sentir y preocupaciones de las gentes.

En su gran biografía sobre Cambó, Jesús Pabón decía que España es un país desafortunado porque suelen coincidir las crisis políticas con las económicas. Se nos hunde el sistema productivo y se toman medidas coyunturales sin afrontar las reformas estructurales. Se piensa más en los partidos que en el país. Digámoslo claro: un origen de la corrupción es la financiación de los partidos y la financiación de los ayuntamientos. ¿O no?●